



Un cuento
donde
contemos
todxs

*Por y para les Estudiantes,
producidos en las Escuelas de
la provincia de Buenos Aires*

Ilustraciones: Elisa Semino

Suteba



SINDICATO UNIFICADO DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN DE BUENOS AIRES
Piedras 740 (C1070AAP) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
(54 11) 4361 - 3700 / 4361 - 6647
www.suteba.org.ar

 SUTEBAProvincia

 SutebaProvincia

 suteba_provincia

 SutebaProvincia

 SUTEBateInforma

 sutebaprovincia

Mayo 2024

Concurso de cuentos: acompañar la efectiva implementación de la ESI

Hace casi 18 años, en octubre de 2006, en la Argentina se sancionaba la Ley Nacional N° 26.150, estableciendo el derecho a recibir Educación Sexual Integral en todos los Niveles del Sistema Educativo. Así, se iniciaba un arduo camino para que la Escuela sea un lugar más amplio, inclusivo y respetuoso de las diferentes identidades que quieran asumir tanto quienes educan como quienes están aprendiendo.

Cuestionada, resistida, atacada y desvalorizada por sectores que promueven el conservadurismo y cierto “orden natural y biológico”, la ESI se abre camino a fuerza de formación, lectura, intercambio entre Trabajadorxs de la Educación, experiencias escolares y proyectos institucionales. Los lineamientos curriculares de la Ley definen la Educación Sexual desde un abordaje integral y no reducido al modelo “biomédico”.

Algunos de los temas de aprendizaje comunes y obligatorios, que deben adaptarse a la edad de les Estudiantes, refieren a las distintas formas de organización familiar, el respeto a la intimidad propia y ajena, la prevención del abuso sexual, las relaciones de géneros, el respeto por la diversidad de identidades, y la necesidad de luchar contra las discriminación bajo cualquier pretexto, los estereotipos y prejuicios; entre otros.

Ante esto, lxs Trabajadorxs de la Educación nos hemos visto interpeladx a reconfigurar nuestros abordajes didácticos específicos.

En la Escuela Primaria se produce uno de los procesos más importantes de la vida de las personas, que es el de la lectura y la escritura. Es un motor de desarrollo del pensamiento, del lenguaje, de la comunicación y vinculación con otrxs.

Venimos sosteniendo que es un objetivo político pedagógico de la Escuela: formar lectorxs cada vez más profundxs, que logren reponer el sentido de los textos y habilitar distintas interpretaciones posibles; entre otras cosas.

La literatura en la Escuela es valiosísima, el placer de la lectura o la lec-

tura por placer es un aprendizaje que la Escuela debe promover. Por ello, es importante acotar el uso utilitario de la misma, la sola introducción de textos para trabajar diferentes temáticas.

Esta aclaración de la valoración de la literatura en el aula no impide que hagamos, en algunas oportunidades, propuestas didácticas, por ejemplo, desde la perspectiva de géneros con textos que medien ese proceso de aprendizaje. Es allí donde aparece la ESI como una brújula que nos permite abordar los estereotipos culturales arraigados e introducir la perspectiva de géneros y antidiscriminatoria como una herramienta que busca mostrar que las diferencias se dan no solo por su determinación biológica, sino también por las diferencias culturales asignadas a los seres humanos.

Al decir de Paulo Freire: *“La pedagogía debe presuponer siempre alguna noción de futuro más igual y justo; y, como tal, debe siempre funcionar en parte como una provocación que lleva a los Estudiantes más allá del mundo que ellos conocen, a fin de ampliar, ofrecer y favorecer el aprendizaje de valores democráticos, de respeto, de igualdad y equidad”*. En definitiva, atravesar y transversalizar la ESI en cada momento y espacio educativo.

Así, con el objetivo de promover la Educación Sexual Integral con perspectiva de géneros y de diversidades en el marco de la interseccionalidad, desde las Secretarías de Educación y de Igualdad de Géneros y Diversidades del SUTEBA lanzamos el primer Concurso de cuentos cortos *“Un cuento donde contemos todxs”* por y para las niñeces, producidos en las Escuelas de la provincia de Buenos Aires.

Esta es una iniciativa de las Secretarías que busca acompañar la efectiva implementación de la ESI en todas las Escuelas de la Provincia, invitando a Docentes y Estudiantes a la participación. Descontamos que lxs Docentes incentivarán a las niñeces, adolescencias y jóvenes a crear y producir cuentos cortos con perspectivas de géneros y diversidades.

Secretaría de **Educación**
Secretaría de **Igualdad de Géneros y Diversidades**

La ESI: una política pública para el cuidado, la justicia y la emancipación

Susana Zattara

Escribo estas reflexiones después de haber leído todos los cuentos presentados para este concurso, con el ánimo de dialogar, aportar para nuevos aprendizajes, comentar y entusiasmar a la lectura de estos valiosos textos, y ¡felicitar a les niñas y jóvenes que escribieron y a les Docentes que animaron a sus Estudiantes a estas escrituras!

Para comenzar, les diré que la ESI es una política pública que busca la construcción de un mundo donde el cuidado sea valorado, donde la justicia sea la forma de reparar las desigualdades, donde la emancipación sea para el conjunto de sujetos viviendo en interdependencia con les demás, o sea, emancipación colectiva.

Entonces la ESI no es enseñar a ser buenxs; no es “predicar con el ejemplo”, no es Educación en valores, porque los valores no son abstractos, nadie es bueno o malo; blanco o negro -como titula un cuento seleccionado-. Se valora, alguien valora lo que siente, lo que le hace sentir querido, o destratade, o maltratade.

La ESI no es Educación emocional, no hay parámetros para saber cuáles emociones son buenas o malas, cuáles deberíamos fomentar y cuáles descartar. Las emociones y los sentimientos son aprendidos dentro de un determinado pensamiento-acción de un tiempo histórico en una sociedad determinada, por eso hablamos de emociones o sentimientos situados (por ejemplo: hace unas décadas las mujeres “no tenían” deseos sexuales; o los varones “no tenían” actitudes tiernas o de cuidado con sus hijes).

La ESI, en cambio, es expresar sentimientos, mostrar, hablar desde un sujeto (niña/o/e, adolescente, joven, adulte) sobre las dudas, los miedos, las incertidumbres, los entusiasmos, las contradicciones que nos provocan y provocamos cuando generamos vínculos con otras personas, o reflexionamos sobre nuestra subjetividad, por eso la afectividad se ejer-

ce, como los derechos, como el respeto a lo diverso, a lo diferente de lo conocido que nos rodea cotidianamente.

Los cuentos que forman esta antología son los que hablan, expresan, piensan, reflexionan a partir de voces de niños, adolescentes, jóvenes y adultos, qué sucede con los vínculos imprescindibles para vivir una vida humana, una vida de relación con otros, de convivencia con los compañeros, los vecinos, los familiares, los Docentes, en el lugar donde se habita: la Escuela, el pueblo, el país.

En este sentido, la ESI es formación de ciudadanías, de sujetos que se organizan para construir normas; normas para organizarse, para cuidarse y comprenderse en la diversidad de formas de encarar las vidas. Y las normas que nos organizan actualmente en las sociedades occidentales son los Derechos Humanos.

Las normas están atravesadas por relaciones de poder construidas socialmente por una historia de predominios de algunos grupos sociales -y sus morales- sobre otros. Hablamos del capitalismo (injusticia económica), del racismo (injusticia por el color de piel), del cis heteropatriarcado (desigualdades hacia las mujeres y las disidencias sexuales), del capacitismo (injusticia hacia las personas con discapacidades) y del colonialismo (desconocimiento de la explotación ejercida por Europa hacia las colonias).

Esas normas (criterios para actuar) son las leyes y por eso la ESI es una política pública que lucha por los derechos de todos los colectivos vulnerabilizados o minorizados. Para que estos Derechos queden plasmados en leyes que combatan las desigualdades e injusticias.

La ESI no pretende enseñar una moral, una sola forma de vivir la vida, sino entablar un diálogo, donde se escuchen una diversidad de voces, de experiencias, de saberes que han sido silenciados: los saberes de los movimientos de mujeres, feministas, antirracistas, indígenas, discapacitadosxs, entre otros. Se trata de reflexionar en pos de construir una ética de la justicia y al mismo tiempo una ética del cuidado; que nos permita armar “un mundo donde quepan muchos mundos”.

Para pensar estas cuestiones arriba mencionadas, dejamos aquí algunas reflexiones sobre los muchos escritos presentados. Algunos cuentos que no entraron en la selección muestran juguetes o animales que se ayudan entre sí. Un mundo ideal, un modelo a imitar que no existe,

no permite a les niñes identificarse: nunca serán tan buenos y ayudarán a sus compañeros como esos juguetes. La ESI trae la vida de relación, en los vínculos no existe el mundo ideal, la felicidad, la armonía. La ESI es para que les niñes hablen, expresen sus sentimientos, miedos, contradicciones, también puedan valorar la afectividad que sus familiares u otras personas cercanas puedan ofrecerles, pero no será ideal como en los cuentos de hadas; también para que reconozcan sus derechos a jugar, a disfrutar su niñez, a no ser maltratadxs.

Por otra parte, podemos decir que en la mayoría de los cuentos presentados por les Estudiantes de Secundaria escuchamos sus voces, esto es ESI. Muchos están escritos en primera persona, aunque no sean autobiográficos, que podrían serlo, muestran la expresión de jóvenes a quiénes les pasan cosas como no ser aceptados, sufrir violencias desde psicológicas hasta físicas, y autocastigarse (como realizarse cortes en las extremidades hasta suicidarse o intentarlo). Y en todos aparecen los adultes ayudando u obstaculizando sus procesos, sus dolores, sus angustias. Cuando se trata de las Maestras/os/es y les Directives, narran situaciones tanto de apoyo como de indiferencia.

Finalmente, algunos cuentos tratan de niñes de lxs que sus compañerxs se burlan, pero la salida es individual, viene un amigo que le enseña a hacer lo que no sabía; entonces triunfa y ya no se burlan más. En cambio hay otros donde la salida es colectiva, la Maestra u otrxs compañerxs conversan, dialogan, y van logrando concientizar el dolor que las burlas provocan en un niñe. Estos últimos dan cuenta de la afectividad que propone la ESI.

Así, para continuar recorriendo este desafiante camino de construir una pedagogía para la ESI, les invito a transversalizar los cinco ejes de la Resolución N° 340/18. A saber: Cuidar el cuerpo y la salud; valorar la afectividad; garantizar la equidad de género, respetar la diversidad; ejercer los derechos.

Se trata de transversalizar la ESI en todos los aspectos de la vida cotidiana de las Escuelas con un horizonte de emancipación y de justicia social.

INDICE DE CUENTOS

Cuento de alumnxs de Modalidad Especial

Benjamín y su decisión pág. 8

Cuentos de alumnxs de Nivel Inicial

El cine arcoiris pág. 10

Una mañana en el jardín pág. 12

El secreto de sus ojos pág. 14

Cuentos de alumnxs de Nivel Primario

Soy Mía pág. 16

¿Qué nos está pasando? pág. 18

Chispitas que cambian pág. 21

Cuentos de alumnxs de Nivel Secundario

El laberinto de los derechos perdidos pág. 25

Reflejo desconocido pág. 29

Diferencias indefinidas pág. 32

Cuentos de alumnxs de la Modalidad FINES

Tekokatu pág. 38

¿Cómo curar corazones rotos? pág. 41

Ni blanco ni negro pág. 43

Ilustraciones de Elisa Semino

 [elisasemino.art](https://www.instagram.com/elisasemino.art)



BENJAMÍN Y SU DECISIÓN

Hace un tiempo, en una plaza de Morón, una madre llamada Manuela, su hija Paola y su hijo Benjamín iban caminando y conversando.

De repente, un señor se acerca y les dice:

- *¿Qué te hiciste en el pelo, nene? ¿Se te cayó un tacho de pintura?
jajaja*

La mamá no podía creer lo que escuchaba, entonces decidió contestarle:

- *¡Si a mi hijo le gusta, con eso basta! ¡Es usted un irrespetuoso!*



Se dieron vuelta y caminaron a su casa, no pudiendo entender la situación.

Benjamin volvió a su casa, callado y angustiado. Tal es así, que agarró la maquina de cortar el pelo que se encontraba en el baño para raparse, pero justo lo vio su hermana Paola y le dijo:

- *¡Benja no te rapas! La gente también te puede cargar por eso... Recuerda, nadie puede opinar sobre tu cuerpo y tus elecciones.*

Benjamin escuchó atentamente sus palabras y decidió no raparse y seguir con su color azul en el pelo.

La semana siguiente, se junta la familia, en un festejo de cumpleaños.

La abuela miraba desde lejos a su nieto, hasta que en un momento, decide acercarse y preguntarle:

- *¿Qué te hiciste en el pelo, Benja?*

El joven Benjamín, por un momento, revivió la situación que había tenido en la plaza con aquel hombre pero decidió contestarle:

- *Abuela, es mi decisión y mi derecho elegir lo que hago con mi pelo y con mi cuerpo, yo me siento bien, a mí me gusta.*

La abuela, sorprendida por la respuesta de su nieto, le contesta:

- *Tenés razón, sos libre de elegir lo que quieras. Estuve mal en preguntar, perdón.*



EL CINE ARCOIRIS

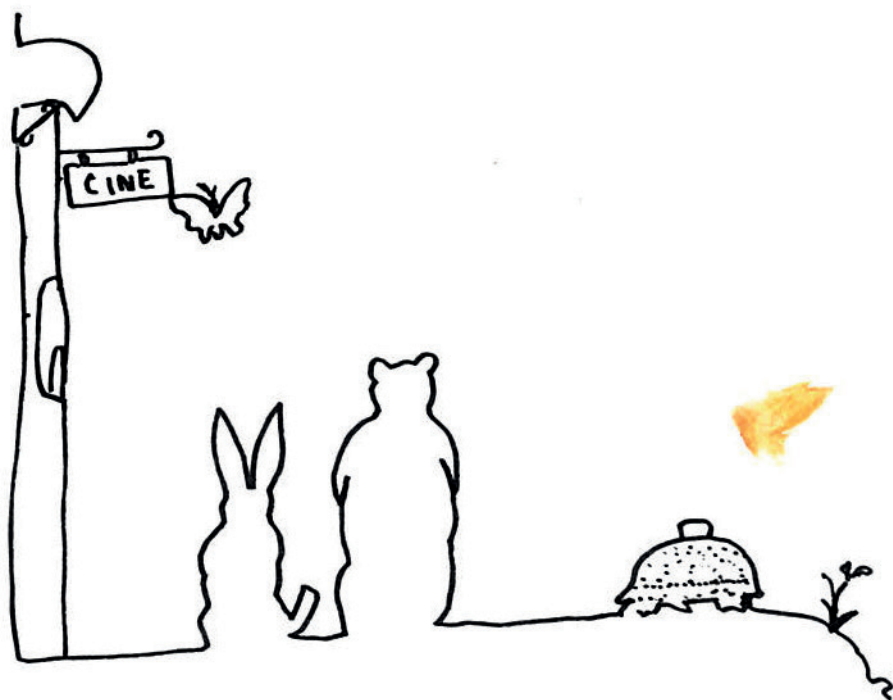
Había una vez un cine en una plaza cerca de un bosque llamado “Cine Mágico”. En este cine todos los animales que entraban tenían que tener el mismo color, no podían tener diferentes colores tanto en su piel como en su cuerpo.

Un día ingresaron para ver una película, Amarrillita, la mariposa de color amarilla; el Conejo azulito de color azul y Oso rojito de color rojo. Todos estaban felices en el cine comiendo pochoclos y tomando gaseosas frescas. Ese mismo día, mientras miraban la película tranquilos, quiso entrar al cine una tortuga, llamada “Lentín”, pero no la dejaron entrar, porque tenía el caparazón rojo, la cabeza de color azul y su piel de color verde.

Los otros animales se quedaron en un primer momento en silencio y después comenzaron a reírse a carcajadas porque nunca habían visto a una tortuga de color arcoiris. Así la llamaban por tener muchos colores como el arcoiris. Lentín estaba muy pero muy triste al ver los animales reírse y burlarse de ella, porque ella lo único que quería era pasar un lindo momento en el cine y divertirse con ellos. Lentín pudo hablarles y les dijo a los animales del cine que era muy feo lo que estaban haciendo, que no tenían que burlarse de ella porque ella era muy feliz con los colores que tenía en su piel y en su cuerpo. Ella les contó que nació así y que no eligió tener esos colores, pero que cuando ve otros animales de un solo color, no se burla ni se ríe.

Todos los animales al escucharla se sintieron muy incómodos y muy mal y prometieron que nunca más se van a reír ni burlar, ni de ella ni de nadie más, le pidieron disculpas a Lentín y le pidieron que se quede a ver con ellos la película y a disfrutar de pochoclos y gaseosas frescas.

Amarrillita, la mariposa, tuvo una gran idea: cambiar el nombre del cine para que todos puedan entrar sin importar el color que tengan y todos los animales estuvieron de acuerdo. Desde ese momento pasó el cine de llamarse “Mágico” a llamarse “Cine Arcoiris”, un lugar donde el amor, la comprensión, la empatía y el respeto se juntaban para ver una hermosa película.



Desde ese día, el cine tuvo que poner varias funciones ya que se llenaba de animales arcoiris donde la entrada era gratis y solo se cobraba un abrazo o una sonrisa al entrar.



UNA MAÑANA EN EL JARDÍN

Una mañana, Jazmín se levantó muy temprano.

Como todos los días, se lavó la cara, se cepilló sus dientes y su mamá la preparó para ir al jardín.

Jazmín era una niña muy alegre y compañera, llegaba todos los días contenta.

Ese día, cuando ingresó a su sala, se encontró con una noticia: había comenzado una niña nueva.

Se puso contenta, pero... Enseguida, comenzaron los problemas...



La niña nueva comenzó a pelear con dos de sus compañeros, entonces ya ningún niño/a se acercaba a ella.

Julieta, la niña nueva, estaba sola.

Varias veces su seño le pedía a las niñas y a los niños para que puedan jugar todos juntos, pero al acercarse, ella tiraba los juguetes, desarmaba las construcciones de los otros... En fin.

Sus compañeros la miraban sin saber qué decir, ninguno quería jugar con ella. Entonces, todos comenzaron a dejarla sola.

Día tras día, nadie quería sentarse a su lado, hasta que comenzaron a burlarse de ella. Se reían de su cabello, de su cara, de su ropa, de su mochila...

Julieta cada vez estaba más triste... Un día, se puso a llorar. Ya no quería entrar al jardín.

Pero una mañana, Jazmín se acercó a ella. La abrazó y le propuso ser su amiga.

Le enseñó que no tenía que tirar los juguetes, ni desarmar los juegos, ni pelear.

Así, Julieta pudo reflexionar en todas las cosas que su amiga le había enseñado y, de a poco, todos juntos comenzaron a jugar.

Y de un consejo a otro, este cuento termina, con un corazón amoroso.

Así nunca más, un niño, una niña, se burla de otro/a.



EL SECRETO DE SUS OJOS

Hola, soy Zoe y les voy a contar la triste historia de mi amigo Noah; éramos mejores amigos, aunque no siempre fue así... Él vino en segundo año, lo odiaba, me parecía insoportable y falso. En ese momento a mí me gustaba Francisco, estaba perdidamente enamorada de él, pero sí hubiese sido su novia habría sido un desastre, porque todas gustaban de él y no tendría más amigas. Un día me atreví a hablarle a Noah, lo empecé a querer un poco porque teníamos muchas cosas en común. Pasaron ocho meses y es la primera vez que sentía confianza en un chico. Nos íbamos a la parada del colectivo juntos, los sábados nos reuníamos para comer pizza y los domingos para almorzar asado.

Nos sentábamos juntos en la escuela, en los recreos también estábamos juntos, aunque nos hacían bullying porque antes no quedaba bien que una niña se junte con un niño, era como un pecado, pero eso a nosotros no nos importaba. De hecho nos gustaba hacer algo que nadie hacía, éramos amigos o, como decía él, hermanos. Iba todo bien, no había secretos entre nosotros, aunque Noah hace tiempo que no tenía la misma mirada de antes, la de valor, valentía, confianza y cariño, pero ahora su mirada expresaba temor, desconfianza y odio.

Pasamos a tercer año y todavía no me había mencionado nada sobre ese secreto, pero un día hubo señales muy obvias. Estábamos haciendo educación física, cuando Noah llevaba puesta una gorra; yo lo hubiese entendido si hubiera sido un día de sol, pero era un día gris, muy nublado, así que el profe Nico le pidió que se sacara la gorra y Noah, ante ese pedido, se puso rojo como un tomate.

Se la sacó y su pelo no estaba allí, me sentí muy confundida y Noah se fue corriendo y yo fui detrás de él, hasta que lo alcancé y le pregunté qué le pasaba y él me dijo: *“Tengo una enfermedad por la cual se me cae el pelo”*.

Con la voz quebrada, le pregunté: *“¿Es cáncer?”*, a lo que él respondió: *“¡No te pongas triste! Me queda un mes de vida”*; con cara de esperanza, una esperanza fingida...

Pasaron los treinta días y era el último día y habíamos quedado que

haríamos lo que quisiéramos, la pasamos bien aunque por dentro nunca pensamos que llegaríamos a ese momento y que tan pronto nos tendríamos que despedir. Yo no podía parar de llorar, no sabía cómo despedirme, fueron los diez minutos más rápidos de mi vida, para mí fueron como diez segundos.

Noah me dijo que quería lo mejor para mí, y me dio un beso. Fue tan triste pensar que sería **EL ÚLTIMO PRIMER BESO**, un beso con tristeza, con lágrimas y amor...



SOY MÍA

Había una vez una niña llamada Mía y un niño llamado Bautista, que le hacía burla. Ella no lo aguantaba. Por eso, un día le preguntó:

- *¿Por qué me molestás? ¿Por qué sos así conmigo? ¡¿Qué te hice para que me molestes?!*
- *¡Porque sos una gorda! ¡¿Por qué no adelgazás?!*
- *Porque yo no decido mi cuerpo, ni tampoco mi vida o a mis papás. Todo sale como la suerte decide. ¿Y por qué mi cuerpo debería ser un problema?*

Las palabras de Mía hicieron que Bautista recordara algo de su pasado, una escena en la que el burlado por su aspecto fue él. Revivió esa sensación, lo feo que se sentía, el estar en ese lugar: recibir insultos y desprecio por razones que no llegaba a comprender.

Sí, recordó ese mismo lugar en el que ahora ponía a Mía. Quizás repetía, sin darse cuenta, algo que recibió...

Bautista reflexionó sobre lo que verdaderamente estaba haciendo: herir. Y poco a poco fue comprendiendo que hay distintos cuerpos -ni mejores ni peores- y que esto no debe ser visto como un problema. De esta forma, conoció verdaderamente a Mía, comenzó a quererla y a respetarla como cualquiera lo merece.





¿QUÉ NOS ESTÁ PASANDO?

CAPÍTULO 1 "CONOCERNOS"

Había una vez una chica llamada Ariana, que limpiaba las sillas y pisos de un teatro en un día lluvioso y aburrido.

La pobre Ariana se había enamorado de un corazón rebelde y pensaba su vida amorosa con esa persona, una chica llamada Raquel, la cual estaba enfrente de Ari en el escenario tocando la guitarra.

Un día, Raquel le guiñó el ojo. Ari se puso roja como un tomate y, después de reaccionar, escuchó que le preguntaba...

- ¡Hola, ¿cómo te llamás? ¿Querés ser mi amiga? - dijo Raquel, con una sonrisa en la cara.

- ¡Oh...! Hola, soy Ariana, podés decirme Ari. Estoy pensando en ir al cine, ¿querés acompañarme?- dijo con mucha timidez.

A Raquel le pareció una muy buena idea y pensó: "Voy a tener la oportunidad de conocerla mejor".

Y pasaron los días...

CAPÍTULO 2: "PRIMERA CITA"

Había llegado el momento de la cita de Ariana y Raquel.

Ariana estaba decidida sobre qué se iba a poner. Le llevaba un regalo a Raquel, unas flores y chocolates.

Mientras esperaba en la vereda del cine, Raquel se preguntó: "¿Le molestará que sea una cosplayer?"

Estaba con su largo cabello azul y su traje, tal como es Hatsune Miku. Porque, además de tocar la guitarra, le gustaba cantar y bailar.

Al llegar Ariana, no se sorprendió, le gustaba como estaba.

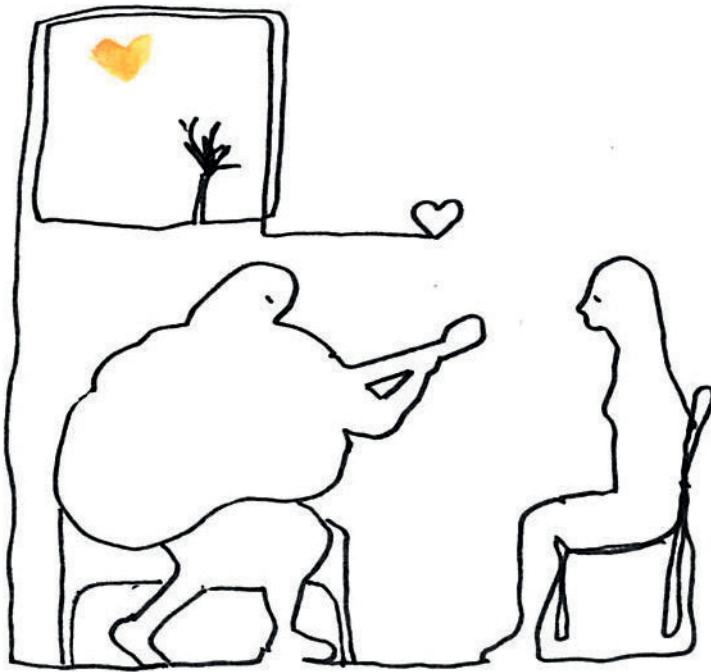
Ya casi agarradas de las manos, entraron al cine y, dos horas más tarde, caminaron en dirección al departamento de Raquel. En el camino, charlando, se dieron cuenta que iban a la misma Universidad y que

tenían muchas cosas en común. No en lo exterior, sino en sus maneras de ser, sus gustos y en sus sentimientos.

Dos días después...

Entraron juntas, agarradas de la mano, a la Universidad. Sofía, la ex de Raquel, que no quería dejar de verla, se sorprendió mucho y fue a insultarla, por lo que Ariana reaccionó y la defendió. Después de este encuentro, la ex no molestó más y se dieron cuenta que se necesitaban.

Al salir, Raquel fue a tocar con su banda llamada "Four sowns" y Ariana fue a la casa de una amiga para hablar sobre lo sucedido, pero, principalmente, para ver cómo se sentía con esta nueva compañía.



A Raquel le costaba expresarse con palabras y fue a través de la música que pudo hacerlo. Estaba practicando una canción para Ari, que llamó “Loca por ti”.

CAPITULO 3: “LA CONFESIÓN”

En la tarde del viernes llegó el momento en que la vida de las chicas iba a cambiar.

Raquel le cantó su canción, su forma de expresar sus sentimientos. Ari quedó encantada.

Y llegó el momento del beso... Ese primer beso fue la confesión del amor que las unía.

No se volverían a hablar hasta el regreso a clases, el próximo lunes.

CHISPITAS QUE CAMBIAN

En un pueblito andino, hace muchos años atrás, vivían todos sus pobladores en comunidad. Todas las semanas en el campo cosechaban lo que necesitaban, lo más importante era ser solidario, ayudar a sus amigos, quererse y valorarse como lo que eran: personas simples de buen corazón que valoraban y agradecían a la madre tierra.

Cada uno con sus diferencias, su ropa, su pelo, sus colores, sus flores, todos distintos pero iguales a la hora de ser aquellos, esos... del colorido pueblito andino.

Y Muchos pensaban que siempre serían así.

Pero durante un raro atardecer, distinto, con ruido a bronca y pintado de grises, un viento helado se robó las sonrisas, venía de la mano de muchas chispitas que todo lo cubrían, de minúsculas y brillantes chispitas que nada encendían, que todo apagaron, que al irse se las podía ver en el horizonte, en bandadas, como pájaros que perdieron su nido, dejando un pueblo que ya no era el mismo.

Nadie se explicaba qué había pasado, de dónde venían, qué venían anunciando.

Cada uno de los pobladores empezaron a tener conductas extrañas, como si la naturaleza fuera mala, como si el viento en lugar de traer chispitas, les hubiera helado el alma, las manos, las bocas y las ganas.

Los labios solo pronunciaban palabras de desigualdad, de furia, de rencor, de egoísmo, todas con gusto a poco, a cenizas y a polvo.

Las palabras salían como flechas directo al cuerpo para romper en pedazos los lazos amorosos de vivir con y por los otros.

Si eran feos, gordos, altos, morochos, si eran de esos sin bandera o de aquella whiphala que parecía haber incorporado a sus colores, un nuevo color: el negro oscuro. Con nuevo significado y todo. Hacía referencia a las sombras de las personas y a los corazones rotos.

Y Muchos pensaban que siempre serían así.

A lo lejos aparece y se va acercando de a poco, el sabio de una aldea

que aparece sin pena, con paz y sin condena, para decirles que debían agradecer más y más a la madre tierra.

Todos se reían y lo trataban de loco, nunca se acabará, decían.

Empezaron a quedarse sin alimentos, se robaban unos a otros, se gritaban por cosas absurdas.

El sabio les dijo: todos hemos sido castigados, la madre tierra no nos dará nada, ni frutos, ni verdura, ni salud, por su egoísmo y sus peleas. Enfermaremos por mala alimentación, por hambre, por sed, por falta de humanidad, por tristeza.

Uno de los pobladores habló con voz ronca y con furia, quizás en nombre de muchos o de esos pocos que nunca hablan por miedo a ser criticados, o por esos poquitos que por ser diferentes parece que no tienen voz, o por aquellos que nunca eran escuchados y dijo: no fuimos nosotros, fueron las chispitas que nos cambiaron; ellas, ellas fueron brillantes chispitas que nada encendían, que todo apagaron.

Y Muchos pensaban que siempre serían así.

El sabio explicó, quizás esas chispitas reanimaron los verdaderos corazones y lo que decían ser, no era la realidad, por eso nada encendían, las chispitas encienden, iluminan donde hay amor y alegría en corazones buenos por dentro y por fuera, donde no hay mentiras.

Y eso... eso la madre tierra también lo mira, lo sabe, porque ella todo lo espía.

Debemos hacer algo para curar nuestros corazones y que la Pachamama nos perdone. Ella envió las chispitas para que vean qué había en los pobladores.

Mañana vengan todos a la plaza y ahí les diré qué hacer.

Una vez todos reunidos siguieron las instrucciones del Sabio: tendremos que ir a los cerros a buscar más personas de otros pueblos para que nos ayuden, no podremos solos. Nos iremos hoy y haremos dos grupos buscando gente para que se sume.

Todos en grandes filas empezaron el camino al cerro, el sol los vestía de fiesta, los preparaba para la cima y las aves emplumadas, les enseñaban el camino. Llevaban sus cultivos, sus ofrendas. Comentaban entre ellos, con una lengua propia, de esa que asusta e intriga, que

pone misterio y esperanza a la travesía.

Al llegar al cerro todos hicieron una ronda; no era un día cualquiera, era el día de agradecer, era primero, primero de agosto.

El Sabio inició un pozo que varios hicieron más y más grande, colocaron sus ofrendas y encendieron el fuego. Al instante cuando todos estaban tomados de la mano para pensar en sus actos y en la vida de los otros, pensando en ser sinceros y en respetar a las personas y



a la naturaleza, el pozo empezó a brillar y salieron chispitas y estas se unieron en un brillo inmenso. Todo ese brillo empezó a esparcirse, creciendo desde ahí un inmenso árbol que cubría todo el cerro. El tronco era marrón lignificado brillante, sus hojas eran doradas, quedando todos alucinados de lo hermoso que era.

Y Muchos pensaban que siempre serían así.

Era el árbol de la vida que volvió a renacer pura, clara, buena y sabia. Desde ese momento todo mejoró y ese pueblo de corazón oscuro se transformó en un pueblo de muchos colores, de abundancia, de comprensión y lleno de emociones.

Nunca más pasaron necesidades, porque aprendieron a ser auténticos por dentro y por fuera para nunca hacer enojar a la madre tierra que todo lo mira, lo sabe y todo lo espía.

Eso sí, cuentan que todos los primeros de agosto, los pueblos en comunidad siempre suben al cerro, con ofrendas y corazones alegres y sinceros. Donde todos son distintos e iguales, donde las diferencias en el amor son lo más importante.

Y muchos piensan que siempre serán así.



EL LABERINTO DE LOS DERECHOS PERDIDOS

Eun mundo aparentemente perfecto. Sin embargo, detrás de toda esa fachada de perfección, había algo que no estaba en equilibrio: la libertad para ejercer plenamente sus derechos.

Mía nació y creció en ese pueblo, sus padres trabajaban mucho y no tenían tiempo para ocuparse de ella, así que se la pasaba dando vueltas por la biblioteca de Armonía con sus amigos: Juan, un chico esbelto y delgado, de cabellos rojizos y una personalidad más bien tímida y reservada; y Uma, una adolescente de cabellos rizados y de personalidad inquieta y curiosa.

Un día, mientras exploraban los largos y angostos pasillos llenos de estanterías con libros de la biblioteca por enésima vez en la semana, Uma abrió un libro lleno de polvo y moho que se encontraba al fondo de la estantería. Era de esos libros olvidados que nadie elige para leer. Del tomo se desprendió un mapa que ya se había puesto amarillo y frágil de la cantidad de años que llevaba allí. La adolescente, emocionada por su descubrimiento, les mostró el mapa a sus amigos y juntos lo llevaron al escritorio de Celia, la bibliotecaria, una anciana de muy corta estatura, con una joroba muy grande y un carácter fastidioso. Ella, a regañadientes, les explicó que ese viejo mapa los guiaba a Althea, un reino mágico en el cual se encontraba la clave para restaurar el equilibrio en su propio pueblo.

Inmediatamente, Uma, ideó un viaje a ese reino, y Mía, super emocionada, aceptó sin dudarlo. Juan, en cambio, tardó dos semanas en decidirse, nunca se había escapado de su casa, le aterraba la idea de solo pensarlo. Finalmente, tres meses después de que Uma hallara ese mapa, se encontraban sumergidos en la travesía del viaje que emprendieron.

Al llegar, buscaron un lugar en el cual quedarse el tiempo que sea necesario. Encontraron una cabaña que parecía estar abandonada. Juan estaba fascinado con esos paisajes que parecían ser de ensueño: árboles frondosos, cascadas que golpeaban agua cristalina y flores que enamoraban con su aroma. Y así fue como se instalaron en esa cabaña que los invitaba a sentirse plenos.

Una vez establecidos en ese acogedor y cálido bohío, decidieron salir a explorar el pueblo y recolectar información acerca de su cometido. Mientras recorrían las serenas y coloridas calles del reino, una anciana vestida con una bata gastada y con aroma a jardín, llamada Eulalia, se presentó con los tres amigos y les preguntó qué los traía a Althea, ya que no solían recibir turistas muy seguido. Mía le explicó que habían ido en busca de la clave para restaurar el equilibrio y la libertad en su pueblo; Eulalia les explicó qué eran los roles estereotipados de género y les encomendó la misión de desafiar esos roles de género para que así cada persona viva su vida según su propio pensar y su propia identidad.

Para esto, les presentó a Alejandro, que se identificaba como género fluido, él les contó que no fue un camino fácil, pero que logró rodearse de personas que lo ayudaron a sentirse él mismo y que nunca permitió que alguien lo haga sentir mal por querer sentirse libre. Alejandro les dijo que, según la leyenda, la clave se encontraba en el templo de Althea, pero que estaba resguardada por un espectro que no dejaba que nadie la obtuviera. Juan decidió volver a la cabaña acompañado de Eulalia y Alejandro, mientras que Uma y Mía fueron rumbo al templo.

Al llegar, pensaron que iba a ser una tarea fácil, el templo estaba completamente abierto, pero una vez que pusieron el primer pie dentro sintieron un aire frío recorrer todo su cuerpo, sin embargo siguieron caminando cuesta abajo. Al llegar al final del templo sintieron una frustración enorme, no había rastros de la clave, así que decidieron volver a la cabaña. Cuando empezaron a subir las largas y antiguas escaleras del templo, oyeron una voz que provenía desde arriba, las dos adolescentes muy asustadas miraron hacia arriba mientras sus dientes tiritaban, y allí estaba, el espectro del cual les había hablado Alejandro. La figura muy furiosa se dirigió a Mía y a Uma y les preguntó qué las hacía molestar su templo, Mía se armó de valor y contestó que venían en busca de la clave para reparar el equilibrio y la libertad en su pueblo. El espectro se echó a reír, y les dijo, que la clave es solo un mito, que solamente el poder transformador de la afectividad podía lograr ese cometido, el amor y el respeto son las bases para construir relaciones sólidas y una sociedad donde todos sean valorados por igual.

Las jóvenes le agradecieron al espectro y emprendieron camino hacia la cabaña para compartir su descubrimiento con Juan. Al llegar, le contaron a su amigo la nueva información que tenían. Y él tuvo una idea fantástica: tenían que volver a su pueblo y poner en acción todo lo adquirido para poder lograr el cambio en Armonía.

Así lo hicieron; el grupo volvió a su pueblo con un plan en mente: organizar manifestaciones, talleres educativos y campañas de concientización en todo el pueblo. Al principio, nadie asistió. Los talleres se



encontraban vacíos, las manifestaciones eran frías y solitarias y las campañas no recibían ningún apoyo ni sustento. Eso les hizo darse cuenta a los tres amigos que no iba a ser fácil, pero recordaron las palabras de Alejandro, y supieron que no debían bajar sus brazos.

Mía y sus amigos siguieron esforzándose con sus cometidos y no pararon ni un solo día de organizar sus actos de concientización, y gracias a su perseverancia empezaron a asistir las primeras personas a los talleres que, poco a poco, se transformaron en miles de chicos y chicas dispuestos a cambiar su propio pueblo. Esto hizo que Mía, Uma y Juan entendieran que no eran los únicos que anhelaban el cambio.

Con el paso del tiempo, los tres amigos se hicieron muy conocidos en Armonía y sus encuentros fueron cada vez más recurrentes y estaban llenos de gente. Ya no eran encuentros fríos y solitarios. Ahora se sentían en compañía con personas que pensaban y querían lo mismo que ellos.

El grupo de jóvenes vio cómo su pueblo comenzó a respetarse el uno al otro y fue ahí cuando sintieron un alivio muy grande. ¡Su tarea ya estaba hecha!, Armonía ya estaba en armonía.



REFLEJO DESCONOCIDO

Observarme en el espejo siempre fue un pasatiempo para mí. Podría estar horas antes de salir mirándome, intentando corregir cada mínimo defecto de mi apariencia. Solía utilizar como referentes imágenes de famosos, futbolistas, o incluso de mis propios amigos.

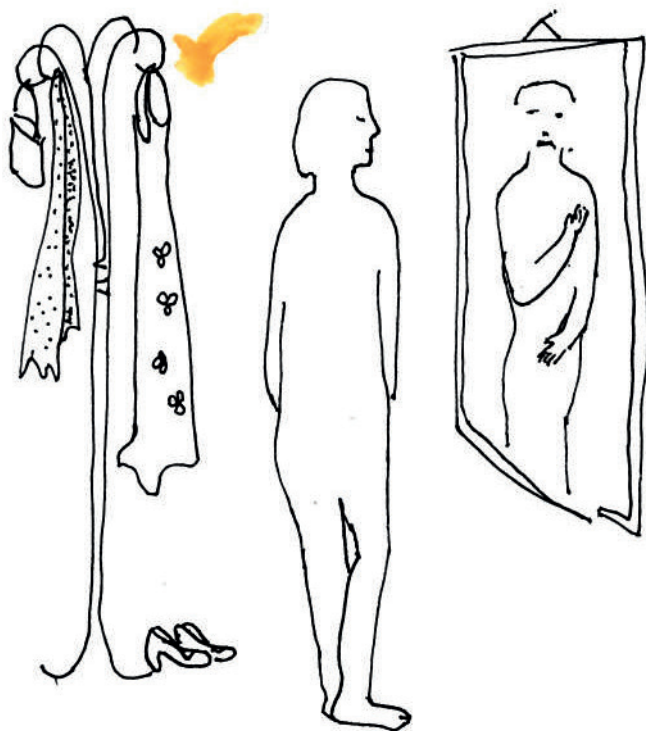
Necesitaba algo de dónde colgarme, una moda, un estilo, lo que fuera. Tenía que ir con la marea junto a los demás, ser un seguidor de alguien más grande que yo. Acomodaba mi pelo y mi ropa según un otro que me diera instrucciones. Pero lo realmente malo de esto era que, aunque siguiera a una masa, no me veía integrado en ella. Miraba el espejo y quien estaba reflejado no era yo. Ese chico no era yo, yo no lo conocía.

Me conformaba con estar rodeado de gente para camuflarme, ser un hombre más de la multitud. No obstante, había algo en el fondo de mi corazón que me inquietaba. No podía identificar qué, pero estaba ahí, molestando. Ese algo deseaba que al verse al espejo, pudiera verse a sí mismo, no a otra persona. La emoción quería encontrar su identidad, como ya todos lo habían hecho. Fue aquella vez en la pijamada de un amigo donde este sentimiento se asomó un poco al exterior.

Sobre el helado piso de baldosa, nos encontrábamos sentados en ronda. Los almohadones estaban repartidos por todo sitio posible, la habitación era un desastre. Vestía unos shorts deportivos y un buzo blanco, el cual desafortunadamente había manchado con la salsa de los fideos que habíamos cenado. Poco recuerdo de qué estábamos hablando, pero llegamos a tal punto de aburrimiento donde uno siempre propone juegos sobre humillarnos o humillar a otros. Así, se escuchó como uno de los chicos exclamó “¿Y si jugamos verdad o reto?”. Última opción, pero una donde estuvieron de acuerdo todos.

En los acontecimientos que le siguieron iban verdades como: “¿Te gusta Josefina?” y retos como: “Llamá a un restaurante y encargá algo a otra casa”. Las preguntas volaban de uno a otro, fue una noche muy entretenida. Me había distraído tanto entre las carcajadas que me sobresalté cuando un dedo apuntó hacia mí, haciendo la icónica pregunta. “Reto” respondí. El muchacho pensó un momento, acariciando su barbilla con los dedos. Fue entonces cuando me dijo “Te reto a que te

pongas un vestido de mi hermana". El dichoso mandato me alteró un poco, pero lo acepté. Nos dirigimos como manada a una habitación que aún no habíamos conocido, por suerte la chica no se encontraba allí, había salido a una fiesta. Buscó lo más femenino y de "nena" que podía haber, y sacó un vestido floreado de tonos cálidos con un relieve de la cintura para abajo. Era bonito.



Fui al baño con el vestido apoyado en un brazo. Claramente, anticipaba las risas de mi compañeros para cuando apreciaran mi vestimenta. Me saqué el short deportivo, el buzo blanco manchado y la remera, hacía frío. Adentré mis brazos en la suave tela de la prenda femenina y la dejé caer, resbalándose por mi torso. Moví el pelo que había quedado cruzado en mi rostro y levanté la vista. En frente mío se encontraba un espejo rectangular, cubierto por un borde macizo de mármol. Una blanca luz impactaba contra el vestido, lo cuál lo hacía relucir más de lo normal. Vi el espejo y, por primera vez en mi vida, no ví a otra persona.

Era mi reflejo, era yo y nadie más que yo. ¿Cómo era posible? Nunca había sucedido hasta aquel momento, siempre veía gente distinta, con facciones que variaban dependiendo del día. Una interna felicidad me invadió, sonreí, porque me había encontrado. Toqué mis brazos y noté la suavidad de mi piel, una que nunca había notado. Los colores primaverales me sentaban bien. En medio de mi profundo análisis a mi apariencia, sonaron unos fuertes golpes en la puerta.

- Dale Lucas, ¿cuánto te vas a tardar?

Salí del lugar dejando el baño a mis espaldas. Apenas me mostré, mis amigos echaron a carcajadas, estaban absolutamente tentados. Yo me reí un poco también, de un modo más silencioso. Poco a poco, se fueron deteniendo. Y entonces escuché:

- ¿Estás llorando?

Rápidamente, apoyé mis dedos sobre mis pómulos. Era verdad, saladas gotas provenientes de mis ojos caminaban por mi rostro, no las había notado. La confusión me invadía, pero era notorio que esto tomaría tiempo, todo lo que fuera necesario. Por lo menos ahora, cuando veo mi reflejo, sea en un espejo, una ventana o un río, me veo a mí misma. Veo a Clara.



DIFERENCIAS INDEFINIDAS

Un chico nuevo de estatura media, de cabello colorado, con ojos color almendra, es transferido recientemente a otra escuela debido a conflictos con sus ex compañeros de clase en su anterior instituto. Esta fue la única que lo aceptó porque creyeron poder manejar la discapacidad del alumno y enseñarle como a los demás, ya que les habían tocado casos iguales mucho antes.

Fue complicado para algunos profesores adaptarse, se les pidió aprender el lenguaje de señas para poder enseñar correctamente al chico y se les dificultaba un poco, porque hacía bastante tiempo que no les tocaba un caso así. Les parecía una molestia hablar y mover sus manos para que toda la clase pudiera estar al día y entender las actividades propuestas, pero lo único que les quedaba era cumplir con su trabajo.

Sus compañeros no tomaron muy bien la noticia, muchos lo molestaban, sacándole los útiles, escribiéndole insultos en sus hojas, mirándolo con desprecio. Intentó pedir ayuda pero los maestros nunca vieron nada fuera de lo normal en el aula y les fastidiaba la presencia del muchacho por tener que hacer un esfuerzo al tratar de entenderle. Yendo a su correspondiente aula, su cuerpo chocó con un desconocido, encontrándose con un chico alto, de cabellos negros y ojos color verdes, pensó que lo molestaría como los demás, pero este parecía ajeno a su discapacidad, ya que sus labios se movían rápidamente, con un rostro de arrepentimiento, como pidiéndole disculpas mientras le ayudaba a levantarse.

Con cara de confusión, el pelirrojo empezó a mover sus manos, señalando su oído y dando a entender que no podía escuchar. El más alto comprendió al instante, sacó una hoja de su mochila junto a un lápiz y la apoyó sobre la pared. "Perdón, en serio no te ví", escribió en esta y rápidamente se la mostró.

"No te preocupes, yo tampoco te había visto", redactó él también, con una sonrisa apenada.

"Soy Víctor, ¿cuál es tu nombre?", preguntó el pelinegro y le extendió el lápiz nervioso, temiendo ser demasiado directo.

"Me llamo Simón, mucho gusto. ¿A qué curso vas?", le devolvió la hoja ansioso.

Desde que había llegado, nunca había tenido ninguna interacción con nadie.

“Igualmente. Voy a 6to, ¿y tú? No creo haberte notado antes”, volvió a preguntar con bastante curiosidad.

“Yo estoy en 5to, espero que nos conozcamos pronto”, sonrió nuevamente y justo en ese momento sonó el timbre anunciando que el recreo había acabado.

Simón le hizo una seña de despedida a Víctor y este la imitó. Iban para lados distintos, pero con el transcurso de la semana se conocieron mucho más, escribiendo notas en un cuaderno que Simón poseía justamente para dialogar con las personas que no sabían el lenguaje de señas. Víctor decidió aprenderlo para poder comunicarse más prácticamente. Se volvieron muy unidos, descubriendo nuevas cosas, gustos y la sexualidad del otro (que para sorpresa del pelinegro, Simón también era bisexual, pero no le dio tanta importancia). Ellos se comprendían solo con simples gestos y se sentían felices de poder sacarle sonrisas al otro.

Inevitablemente, Víctor se enteró del bullying que su amigo sufría, ocasionado por uno de los compañeros en su clase, que se burlaban de siempre verlos juntos en los recreos y los acusaban de ser pareja. A Víctor no le molestaba tanto, pero quería defender al pelirrojo de cualquiera que le fastidiara, ya que ningún profesor se fijaba en lo que realmente pasaba o preferían ignorarlo. Cuando el acoso llegó a ser daño físico, decidió que era hora de ponerle fin, estaba dispuesto a hacer lo que sea para poder ayudar a terminar con los problemas que le causaban a Simón.

Harto y lleno de coraje, fue a la dirección en busca de ayuda, encontrando solo la indiferencia de parte de los directivos, como se esperaba. Él, indignado, se dispuso a actuar por sí mismo. Recolectó información y se enteró del rumor de que Alex, el mayor acosador de Simón, guardaba un secreto que ponía en juego su reputación en la escuela: con este lo manipularía más tarde. Se propuso encontrarlo, revisó muchos salones, abrió demasiadas puertas. Finalmente, lo vio en un pasillo aislado, con un cigarro, esa altura intimidante, sus cabellos marrones rebeldes y su mirada engreída de siempre. Sin temor, se acercó decidido y lo empujó contra la pared. Alex, confundido y

molesto, le lanzó un golpe que Víctor casi no logró esquivar.

- *No te atrevas a insultar a Simón otra vez - dijo con bronca y dolido por la situación de su amigo - Expondré tu secreto si me entero que te le acercaste - demandó.*

Se notó la expresión de sorpresa en la cara del castaño, quedó atónito. Al pelinegro se le escapó una sonrisa burlona, se dio la vuelta y se marchó. Una vez de vuelta en su aula, se giró hacia un compañero de clase:

- *Puse en su lugar a Alex - dijo sonriendo, orgulloso.*

- *¿Por qué te molestas en hacer eso? Solo conseguirás más problemas - le dijo el otro con temor.*

- *Él se lo buscó - respondió con desprecio y se encogió de hombros.*

- *¿Y qué te hizo? - preguntó con interés y asombro en su voz.*

Jamás me lo crucé hasta hoy - mencionó, mientras trataba de recordar algún indicio conflictivo - Pero sí sé que molesta a Simón por su discapacidad y su sexualidad. Y eso también me involucra a mí - dijo con poca importancia, mientras miraba la hora en su teléfono; ya casi era hora de irse a su hogar.

- *Le tienes mucho aprecio como para meterte con Alex - opinó directo y con tono burlón.*



- *Claro, es mi mejor amigo* - afirmó Víctor, justo antes de que finalizara la clase.

- *Seguimos la charla después* - dijo, mientras se despedía agitando su mano.

Víctor lo imitó y recogió sus cosas. Llegó a su casa y se preocupó al no saber verdaderamente el secreto con el que amenazó a Alex. Lo investigó a fondo en Internet y algo encontró, era una foto borrosa sobre él, tomada por otra persona. No se distinguía muy bien, parecía estar tomando alcohol en un salón vacío del colegio, se veía claramente la marca de la botella y era ilegal porque ellos aún eran menores de edad, si salía a la luz tendría graves problemas. Contactó con el dueño de la cuenta que subió la foto y preguntó si realmente era el Aiden conocido. La respuesta llegó unos días después, confirmando sus sospechas. Con esto, fue directamente a la dirección y lo acusó con las pruebas y la afirmación del responsable de las fotos tomadas. Consiguió su deseo a medias. Se suspendió al castaño solamente por una semana, bajo la condición de que no se repitiera.

Después de un día agotador dentro de la escuela y de pasar tiempo con su mejor amigo, celebrando el castigo del castaño en un parque cercano a su hogar, finalmente estaba volviendo a casa. En el camino se percató de que tres personas le estaban siguiendo el paso, eran liderados por Alex, que claramente buscaba venganza. Junto a su grupo, rodeó al pelinegro y empezaron a golpearlo entre todos, este acabó en el piso intentando cubrirse con sus brazos y justo antes de que se fueran, el líder exclamó: “no te metas donde no debes” en un tono amenazante.

Víctor, como pudo, llegó a su casa herido y, reflexionando, comprendió que jamás debió reaccionar con violencia, eso solo empeoró las cosas. Se sentía culpable y temía que le hicieran lo mismo a Simón. Por otro lado, su mejor amigo estaba cada vez más desanimado que de costumbre, ya no se veían tan seguidos, porque estaban en época de exámenes y debían poner su mayor esfuerzo y estudio en estos.

En lo que observó, seguían metiéndose con él y no sabía qué más hacer para detenerlos. A todo esto, el pelirrojo bajó sus notas, perdió la motivación para los estudios y se estaban distanciando porque Simón no quería meter a Víctor en sus problemas y los maltratos de aquel

acosador. Decidió que ya había sido suficiente y no quería seguir viviendo de este modo.

Su madre, la señora Evans, ingresó a su habitación pensando “otra vez se quedó dormido”; ya que se le hacía tarde para ir a la escuela. Apenas dio un paso dentro de ella y se puso pálida, horrorizada con lo que estaba viendo: su hijo yacía en el piso, a un lado de la cama.

Corrió hacia él, sostuvo su cuerpo que se estaba tornando frío y, desesperada, gritó para que el señor Evans fuera lo más veloz posible. Él, asustado, subió las escaleras hasta el cuarto de su hijo en donde ambos se encontraban, pero este permanecía con los ojos cerrados y su mujer en un llanto incontrolable le pedía que llame a una ambulancia rápidamente. Sacó su teléfono y marcó el número con manos temblorosas. Acto seguido buscó unas vendas para intentar parar el sangrado en lo que venían a auxiliarlo. A Simón lo internaron y la pequeña familia quedó devastada. La señora Evans informó a la escuela lo sucedido, pidiendo que por favor comprendan su situación y las inasistencias de su hijo a las clases.

Víctor se enteró días después, cuando la mamá de su mejor amigo le entregó una carta que el menor le escribió, esta contenía su nombre en ella, y palabras expresando el gran cariño que le tenía, el agradecimiento por los pequeños detalles, darse el tiempo de conocerlo a él, junto a sus sentimientos y por último la explicación del porqué de este atentado contra su vida. Después de no saber nada de Simón por días, estuvo preocupado pero sin tener contacto porque el pelirrojo no tenía teléfono, Alex lo había destruido en una de sus constantes humillaciones hacia él. Rompió en llanto, lleno de dolor y angustia. Decidió que tenía que hacer justicia por su mejor amigo.

Convocó a un consejo de estudiantes y especificó que las cosas no debían quedar así. Pasaban los días y ya toda la escuela se había enterado de lo ocurrido. Muchos observaron el esfuerzo de Víctor para ponerle un alto a las cosas. Entre todos decidieron empezar a exponer y denunciar el bullying que había y que muchos sufrían en la escuela por sus preferencias. Salieron varias situaciones de las que ni siquiera los mismos directivos estaban informados. Esto llegó a oídos de las autoridades en la escuela y el tema cobró importancia por los cons-



tantes reclamos, los medios se involucraron dejando ver lo mal que está el sistema en las instituciones.

Finalmente, se logró la expulsión de Alex y se borraron las fotos tomadas. Además, se llevó a cabo una pauta de convivencia en la escuela donde se empezó a respetar entre todos el derecho a la orientación sexual, identidades de género diferentes, creencias religiosas, políticas y nacionalidades. Ya nunca se le restaría importancia a los sentimientos de los alumnos.

Víctor quedó satisfecho con sus acciones. Se dirigió al hospital y aún con una gran tristeza le dijo a Simón cuánto lo amaba y lo sentía. Estaba arrepentido por no contarle sobre los sentimientos que había desarrollado hacía tiempo. Tal vez, si se lo hubiera confesado se habría sentido amado, con apoyo y no hubiera tomado esa decisión tan apresurada. Verlo recostado en la cama del hospital lo hizo sentir vacío.

Le llevó flores junto a una caja que contenía audífonos intraauriculares*. Los había comprado gracias a la aportación de sus compañeros con algo de dinero, en forma de disculpas por no haber actuado antes. No podía dejar de imaginar su gran sonrisa al despertar y verlos, también estaba emocionado por contarle los nuevos cambios en el colegio, todo lo que sus nuevos amigos de aula se propusieron hacer por él lo pondría muy contento. Antes de irse, tomó la mano adormecida de Simón y pronunció cinco palabras: "Gracias por ser tan fuerte", le susurró, con una sonrisa melancólica.

**Audífonos intraauriculares o ITE (In The Ear): son dispositivos que sirven para que un paciente con una deficiencia auditiva pueda escuchar bien. Los audífonos ITE se hacen a medida, de modo que se ajustan y se adaptan perfectamente al tamaño y la forma del oído externo del paciente, creando mayor comodidad.*



TEKOKATU

Luriel pertenece al pueblo guaraní, pero a los diez años se mudó junto a su familia a un pueblo de la provincia de Buenos Aires en busca de oportunidades de trabajo y mejores condiciones de vida.

Luriel es un niño de tez oscura, de cabello oscuro como el azabache y ojos negros.

Comenzó la escuela, donde lo llamaban de forma ofensiva, poniéndole sobrenombres por su origen. Indio, negro y sucio eran algunos de sus apodos, pero a él no le importaba porque estaba orgulloso de su lengua y su cultura, aunque en algunas ocasiones no lograba entender a sus compañeros, ya que tenía dificultades para comprender el castellano (uno de los motivos de burla).

Luriel notó que había otra niña que se alejaba de los demás compañeros y compañeras, pero ella se acercó a él, volviéndose mejores amigos.

Su nueva mejor amiga, era una niña llamada Lucía, ella era de la ciudad, clase media alta, rubia, ojos claros y tez blanca.

Luriel le preguntó a Lucía: *“¿Por qué no me molestas de la misma manera que lo hacen los demás compañeros de clase?”* Lucía, un poco triste, le respondió: *“Todos quieren ser mis amigos por interés, pero noté que vos no lo hiciste, sentí que solo querías ser mi amigo por mi manera de ser, eso me gustó mucho y eso te hace diferente a los demás”*.

Cuando comenzaron a conocerse, Lucía tenía mucha curiosidad de saber sobre Luriel, así que, avergonzada, le preguntó: *“¿Qué te gusta hacer Luriel?”*

Él, un poco tímido aún, le respondió: *“Me gusta mucho hacer artesanías, en mi pueblo aprendí, y también creo que soy bueno en matemáticas, practico fútbol por las tardes en un club cerca de la escuela”*.

Lucía se puso muy feliz de saber que era el mismo club donde su hermano jugaba fútbol, y que cuando fuera a ver a su hermano, también vería a su mejor amigo.

De todos los y las compañeros y compañeras del salón, Tomás era uno de los que más bullying le hacía a Luriel. Sin embargo, él no tenía rencor sobre Tomás, porque siempre recordaba lo que su madre le decía



todos los días antes de salir de casa: *“No hagas lo que no te gustaría que te hagan a tí”* y a Luriel no le gustaba el rencor, creía que nadie tenía que sentirlo.

Un mal día Tomas tuvo un accidente, lo atropellaron cruzando la calle y Luriel lo ayudó hasta que llegó la ambulancia a brindarle atención médica. Este hecho fue publicado en las noticias, titulado como: *“El niño guaraní que asistió a un joven que tuvo un accidente”*.

Luego de una semana de reposo, Tomás regresó a la escuela, y continuó molestando a Luriel a pesar de la ayuda que él le había brindado en aquél momento difícil para Tomás.

El resto de sus compañeros, frente a esta situación, se dieron cuenta que Tomás era el que no se portaba bien con Luriel. Era cruel y lo discriminaba por su origen nativo. Así, sus compañeros y compañeras pensaron en cómo habían tratado a Luriel, se acercaron a él de forma amistosa y se disculparon por sus acciones. En ese momento, Luriel decidió enseñarles el significado de una bella, bellísima, palabra en guaraní “Tekokatu”.

Les contó que significaba *“vida plena en relación con la naturaleza y las demás personas sin importar las diferencias”*.

Nunca olvides que todas las personas somos diferentes y eso es lo que tenemos en común. Las diferencias nos enriquecen, no son motivos de burlas, ni discriminación.



¿CÓMO CURAR CORAZONES ROTOS?

Para contarles cómo curar corazones rotos, primero tengo que compartirles mi historia. Todo comenzó en el jardín, cuando un día llamaron a mamá para decirle que me la pasaba jugando solo. Para nosotros era algo normal, pero le pidieron que consultara con un psicólogo.

“Ey, ¿estoy loco?”, pensé. Recuerdo que ella me explicó que los psicólogos son médicos de “cabeza y corazón”, y que ayudan a ser mejor persona. Recorrimos muchos, pero ninguno podía decir con certeza lo que sucedía en mi cabeza, y menos en mi corazón.

Pasaron los años y fui un niño feliz aunque me iba muy mal en el colegio. Llegamos a la secundaria y eso sí fue difícil. Sufrí mucho bullying, muchos golpes. Me hice un amigo y fue lo mejor que me pasó en ese lugar, sin dudas. También descubrí lo que era tener novia sin saber que la tenía.

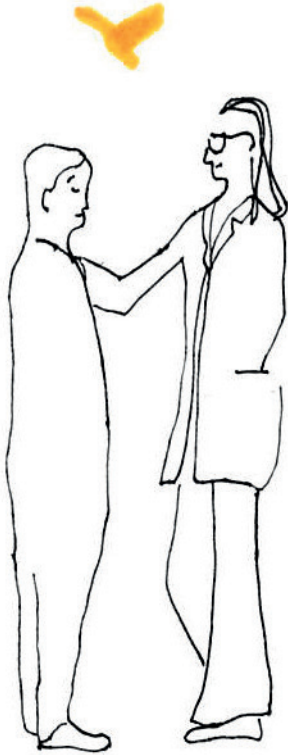
El primer año fue terrible hasta que mi mamá me llevó a conocer a una superheroína. Ella no vestía con capa. Solo llevaba un guardapolvo blanco y anteojos. Yo creía, hasta ese momento, que ella me iba a curar mi torpeza o salvarme de la distracción que tanto enojaba a todos. Pero pasamos muchas horas jugando, haciéndome preguntas, aprendiendo cada vez un poco más de mí y del mundo.

¿Pueden creer que volví a repetir de año? Estaba frustrado, sin ganas de nada. Dejé de hacer arte, algo que me apasionaba desde muy niño. Mi único amigo se fue a otro curso y yo me quedé nuevamente solo. Ya no tenía esperanza de sentirme mejor ni mucho menos de hacerme algún amigo nuevo. Creía que era un tonto, un estúpido, como me decían mis compañeros y hasta un profesor algunas vez.

Llegó el gran día... Mi cumpleaños de 12, y con eso un diagnóstico que cambió mi vida por completo.

Sí, nací con Asperger, una condición de vida, como me dijeron. Fue muy duro porque no sabíamos nada, pero a la vez, saberlo nos dio más fuerzas para aprender y arrasar con el mundo de una vez.

Me ayudaron a entender qué pasa en mi mente y eso les quiero contar en estas líneas.



Ser una persona con Asperger es como viajar a otro planeta cuando vos quieras si te molestan los ruidos o la gente, o tan solo por ir a jugar (aunque a veces no puedas decirlo). Tener Asperger sí que te hace diferente. No podés mentir como todos ni tampoco podés entender algunos chistes, y ni les cuento si te hablan con doble intención... Mi condición hace que siempre hable con la verdad y literalmente.

Aprendí que no somos gente tonta, ni mucho menos perdida o en otro mundo, como me decían. Solo hay gente a la que le falta un diagnóstico.

A veces, nosotros no estamos en el lugar indicado. Ahora entiendo que siempre hay que caminar en búsqueda de un lugar en el que sientas que realmente pertenecés, en el que sentís que te tratan con amor y respeto... Sobre todo, uno en el que respeten tus tiempos de aprendizaje y te vean, un lugar en el que existas también.

Después de todo lo que pasamos, decidimos buscar un lugar donde comprendieran y valoraran mi condición y entiendan que mis tiempos son distintos, o al menos no tan parecidos como los de la mayoría.

Y si del otro lado existe gente mala, que no lo entiende, a esas personas les recomiendo que también busquen ayuda, porque hay profesionales que curan corazones rotos y te hacen ver la vida más linda, sin sentir la necesidad de dañar al otro para sentirse una mejor persona.



NI BLANCO NI NEGRO

Mi nombre es Ana. Quiero contarles la historia sobre cómo descubrí la diversidad... No la de los colores sino la de los sentimientos, deseos y pensamientos.

En aquel momento estaba en la escuela, sexto grado. Ahí estaba ella, mi cómplice, mi amiga Luz, con sus ojos marrones tan lindos que me hacían sentir las famosas mariposas en la panza. Sólo ella lograba hacerme reír, pero, a la vez, sentía mucho miedo de sentir todo eso porque era muy diferente a lo que sentía por otras amigas.

“¿Qué me está pasando?”, pensaba. Necesitaba hablarlo con alguien. Tenía que hablar con mamá de lo que estaba sintiendo. “Pero, ¿cómo? ¿Me escuchará?”, me preguntaba también.

Un mediodía, llegué del colegio y en casa estaba mi mamá cocinando. La miré y le dije:

- *Ma, mamá...*

- *Hola, hija. ¿Cómo te fue?* - y sin que alcanzara a responderle, me dijo: - *¿Estás bien? Te veo rara.*

Ella siempre se daba cuenta de lo que me pasaba. Así que me quedé callada pensando “¿Se lo cuento o no?”.

- *Ana... te estoy hablando.*

Pero sólo respondí que no me pasaba nada. Me fui a mi cuarto, tomé el teléfono y le escribí a Luz. La conversación esa vez fue muy simple:

- *Hola, Luz*

- *Hola*

- *¿Estás bien?*

- *Sí. ¿Te pasó algo, Ana?*

- *Nada, solo quería saber de vos, y si estabas bien...*

- *Sí, estoy bien, pero si recién nos vimos en el cole...*

- *Ya lo sé. Bueno... Nos vemos mañana, linda.*

(Sí, me animé a decirle “linda”, nunca le decía así).

- *Besos.*

“Besos”. ¡Dijo “Besos”! ¿Será que siente lo mismo que yo? Bah, ¿qué siento yo? No lo sé.

Necesito contarle esto a mi mamá. ¿Quién mejor que ella para entenderlo? Si me conoce más que nadie. Tomé mis preguntas, mis miedos y mis dudas, y salí para hablar con ella.

- *Mamá, ¿puedo contarte algo que me está pasando en la escuela? - le pregunté.*

- *Sí, hija. Lo que sea, para eso estoy. Te voy a escuchar y acompañar en lo que necesites. Yo te amo, hija, y siempre quiero lo mejor para vos.*

En ese momento, tomé coraje y le dije:

- *Siento algo especial por Luz.*

Y cuando comencé a contarle cuáles eran mis sentimientos, mi corazón palpitaba más y más fuerte.

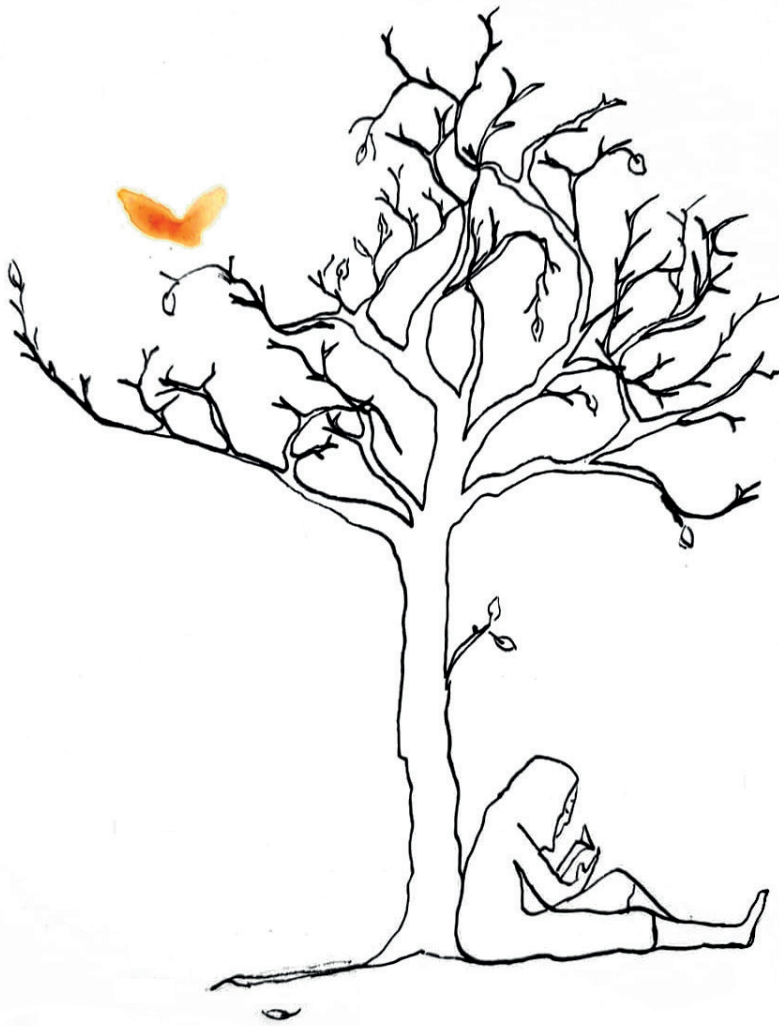
- *No sé qué es esto lo que me está pasando con mi amiga, ma. ¿Está mal? ¿Soy una nena rara?*

Recuerdo que me respondió que estaba sorprendida, que “no se lo esperaba”. La escuché respirar hondo, pero mirándome con cariño. Entonces me dijo:

- *Lo que sentís es atracción por Luz. ¿Cómo va a estar mal? ¿Quién te dijo que no te puede gustar o no podés sentir amor por otra niña?*

Y en ese momento, sentí un gran alivio.

- *Te cuento, Ana... ¿Viste que hay un montón de colores? ¿Y que también se mezclan y siguen siendo hermosos?. Bueno, así como los colores, también hay un montón de sentimientos muy distintos, que a veces se mezclan y son hermosos. Sentir amor y cariño es lo más lindo que hay. Y la vida no es de un color u otro. No es de color blanco o negro, no se trata de que debe gustarte una mujer o un hombre. Mucho menos de elegir quién nos gusta como si se tratara de la ropa para ir a un cumpleaños o una película para ver. Hay diversidad en todo, Ana. Hablá con Luz de lo que sentís. No dudes de*



vos. Y si a ella no le pasa lo mismo, no pierdas su amistad. El respeto también es parte del amor... Porque es amor hacia otra persona, hay una persona del otro lado, hija. Te amo. Yo te apoyo en todo.

Sólo le agradecí y lloré, pero sintiéndome feliz.

Fui al colegio al día siguiente y hablé con Luz. Sabía que tenía que de-

circle lo que sentía por ella. Le dije que tenía algo muy importante para decirle. Empecé recordándole que la quería mucho y ella respondió

- *Yo también, amiga.*

- *Pero yo te quiero como novia.*

Luz me miró, hizo un pequeño silencio y me contestó completamente desconcertada.

- *Yo te quiero como amiga, Ana, y no quiero perder eso.*

Miré hacia el piso, no pude seguir mirándola. Me sentí algo triste, pero recordé lo que me dijo mi madre: que tenía que respetarla. Yo quería que ella lo supiera.

- *Bueno, solo amigas. Te quiero y te respeto.*

Ya pasaron dos años de esa vez. Ahora estoy en la secundaria, y todo me sirvió. Lo que sentía por Luz para entender mis sentimientos, que no es raro. Es amor. Sí, amor. Y ya no oculto nada de mí... Ni mis deseos ni mis pensamientos. ¿Por qué deberíamos aparentar sentir otra cosa por otro? Somos como los colores... diferentes entre nosotros. Colores que se mezclan y también son hermosos. La vida no es de color blanco ni negro.



Suteba



CTERA

ETA
de los trabajadores